

Respuesta a algunos camaradas de Amberes

León Trotsky

17 de noviembre de 1935

(Tomado de, *Escritos León Trotsky, Tomo VII, Volumen 1 (mayo 1935 a noviembre 1935)*, páginas 282-285 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*. De una carta o boletín mimeografiado del SI, publicado el 17 de noviembre de 1935. Trotsky responde a un grupo de Amberes que había enviado una resolución al SI, relativa a las relaciones entre distintos grupos belgas. El grupo de Vereeken estaba en Bruselas; el grupo de Charleroi, dirigido por León Lesoil, era el centro de la sección oficial, que había entrado al POB.)

Al Secretariado Internacional,

No cabe duda de que la carta de los camaradas de Amberes es dictada por las mejores intenciones, pero contiene una serie de evidentes malentendidos.

a. Los camaradas de Amberes nos acusan de no enfatizar el trabajo común entre Charleroi y Vereeken. Consideran que nuestra actitud está guiada por un sentimiento “incorrecto” hacia Vereeken. Asombrosamente, los amigos de Amberes hacen caso omiso a que el grupo de Charleroi no esté vinculado al SI y no haya firmado la Carta Abierta¹.

¿A qué se debe? A la situación especial del grupo de Charleroi en el Partido [Laborista] Belga y en su ala izquierda. Que la línea política de Charleroi sea justa o no, es otro problema; pero esa línea política posee su lógica. Al postularse la tarea de influir en el ala izquierda mediante la colaboración fraternal, el grupo de Charleroi no quiere aparecer ante la misma como agente de una organización extrapartidaria. ¿Es legítima esa táctica “acomodaticia”? Desde luego, tiene sus aspectos peligrosos. Pero si existe una firme cohesión interna, los resultados positivos pueden compensarla con creces. Si el grupo de Charleroi considera que por el momento es imposible mantener vínculos oficiales con el SI y firmar la Carta Abierta, ¿cómo se les puede exigir que establezcan vínculos oficiales con Vereeken? Debe agregarse que ni el Secretariado ni las organizaciones que han firmado la Carta Abierta pensaban ni piensan que los camaradas de Charleroi sean capituladores o traidores. En cambio, el camarada Vereeken sí arrojó estas acusaciones en su contra, y no ha corregido estas posiciones falsas y evidentemente sectarias hasta el día de hoy.

b. El Secretariado está dispuesto a hacer todo lo posible para facilitar la futura colaboración; lo demostró al brindarle al camarada Vereeken la oportunidad de firmar la Carta Abierta y al entregarle todos los documentos. Bastan dos segundos para romper una pierna, pero el hueso necesita varios meses para soldarse. Todos conocemos bien las cualidades revolucionarias positivas del camarada Vereeken: su intransigencia ideológica, su dedicación a la causa, su constancia. Pero a través de los años también hemos llegado a conocer muy bien sus cualidades negativas: la falta de equilibrio y de sentido de la proporción, la propensión a exagerar, su indisciplina y sus caprichos: rasgos, todos ellos, característicos del sectarismo. El centralismo democrático también le impone obligaciones a la oposición: si cada cual actuara únicamente según su parecer, inevitablemente se destruirían tanto el centralismo como la democracia. No sé dónde han visto los camaradas de Amberes ese centralismo democrático ideal que ellos, a la zaga de Vereeken, nos enrostran; estoy seguro de que no en este mundo. Pero opinamos que al

¹ “Carta abierta por la creación de la Cuarta Internacional. A todas las organizaciones y grupos revolucionarios de la clase obrera”, en esta misma serie de nuestras EIS.

presente ninguna otra organización discute con tanta honradez y buena fe, no sólo de forma, sino también de contenido, y resuelve todas las cuestiones en debate tan democráticamente como nuestra organización. Por supuesto que se cometen muchos errores, Pero Vereeken viola el abecé del centralismo democrático diez veces más que el grupo de Charleroi. El artículo de Vereeken de agosto, por su falta de equilibrio y de sentido de la proporción no sólo es erróneo, sino directamente criminal. Ningún obrero que crea realmente en el artículo de Vereeken se unirá a la Cuarta Internacional y, puesto que el grupo de Vereeken está condenado a vegetar impotentemente fuera de la Cuarta Internacional, el artículo sólo servirá para minar sus propias bases. Esa es la suerte que corre el sectarismo en general. Respecto a las cuestiones francesa y belga (por no mencionar otras), Vereeken cometió tantos errores que debió volverse más prudente. Sin embargo, cuando el SI le arrojó una tabla de salvación, él respondió arrojando piedras. Es por ello que yo, personalmente, me vi obligado a escribir un artículo contra el sectarismo para nuestra prensa, tomando a Vereeken como modelo².

c. En relación con el centralismo democrático, los camaradas de Amberes trazan un cuadro donde el grupo de Charleroi aparece obedeciendo las “órdenes” del Secretariado. En realidad, el grupo de Charleroi determina su propia política con gran independencia, aunque no en forma tan anárquica como el de Vereeken. Personalmente, he estado en desacuerdo con más de una resolución tomada por nuestros amigos de Charleroi, y lo he dicho. Pero los considero camaradas, no capituladores ni traidores. Allí está la diferencia. Pero Vereeken quiere reservarse el derecho de fustigarlos por su capitulación, y al mismo tiempo... exigir su colaboración. Naturalmente, es improbable que Charleroi acepte. Si quiere recuperar nuestra confianza, es decir eliminar nuestro temor a sus maniobras anarquizantes, Vereeken deberá reconocer abiertamente que su posición acerca de la cuestión francesa ha sido un error del principio al fin, que la realidad refutó sus acusaciones contra el Secretariado e igualmente contra el grupo de Charleroi.

Conclusión práctica: Vereeken rompió un hueso que debemos curar con paciencia y perseverancia. Para ello es necesario que Vereeken permanezca entre los grupos de la Cuarta Internacional. Por supuesto, eso no significa que pierda su derecho a criticar. Pero debe usar ese derecho equilibradamente, con sentido de la proporción (esa es la demarcatoria entre la crítica marxista y la crítica sectaria). Y no estaría de más si agregara... una pequeña dosis de autocritica. Bajo estas condiciones se garantizaría la reconstrucción de la unidad. ¿Cómo? No puedo predecirlo. Depende en gran medida de la situación especial de Charleroi. Pero esta situación especial no se prolongará para siempre. El partido revolucionario puede y debe construirse simultáneamente desde distintos ángulos.

CruX [Trotsky]

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

² “Sectarismo, centrismo y la Cuarta Internacional”, en esta misma serie de nuestras EIS.